

EL SER HISPANOAMERICANO EN EL PENSAMIENTO DE SIMÓN BOLÍVAR A TRAVÉS DE SUS DOCUMENTOS

María del Carmen Mañas de Ruiz

La Historia de las Ideas Políticas, en general, se propone encontrar en el pensamiento de determinados individuos elementos que respondan a las exigencias de la ciencia y práctica políticas.

Dentro de las características que la conforman existe una variedad de posibilidades, que dan origen a numerosas investigaciones en el sentido que aquí tratamos. En este breve ensayo intentaremos encontrar, en escritos de Simón Bolívar, la existencia de un "*ser hispanoamericano*", que estimamos subyace en casi toda su obra. Nos circunscribiremos a algunos documentos de la década 1810-1820.

En el caso particular de Bolívar los escritos apuntan a la tierra natal y a las que formaron parte de su plan emancipador. Pero, si utilizamos un marco teórico y temático común americano, sus propuestas pudieron servir de base al resto de las regiones pertenecientes a la Corona Española las que, de manera progresiva, fueron declarando

su independencia.

Nos pareció interesante tomar como marco de referencia lo expresado por Arturo Uslar Pietri en *La Creación del Nuevo Mundo* (Madrid, 1991), con el fin de ordenar los conceptos del Libertador en los textos aquí utilizados, especialmente aquéllos referidos al tema que proponemos.

Es obvio que existen cuestiones más directas con relación a la posibilidad de desentrañar de un modo más fácil otros aspectos de sus ideas políticas como, por ejemplo, los referentes a la forma de gobierno y a la evolución y transformación de sus primitivos conceptos. Pero nos hemos sentido atraídos por este asunto de la substancial permanencia en su pensamiento de los elementos que, para él, fueron la causa de la original y peculiar identidad hispanoamericana que no perdió de vista la herencia recibida, implicando al mismo tiempo no poder negarla de ninguna manera.

Esta presunción a priori no significa que creamos en un Bolívar con actitudes externas ponderativas de la obra de España en América, pero sí sabemos de su visión realista frente a la historia que le tocó vivir. Así Pietri dice de él :

"...intento de desvivir la propia historia es el fondo trágico equívoco de la historia política de la América Latina (haciendo referencia a palabras de Américo Castro, *op cit*, p.143)* .

El análisis del texto bolivariano en este sentido

* Las citas del texto remiten a Fuentes y Bibliografía del final.

presenta algunas dificultades, no en orden a la comprensión, sino con respecto a la paciente tarea de leer entre líneas los juicios que necesitamos para lograr nuestro objetivo. No ocurre lo mismo, de acuerdo a lo explicado antes, cuando sólo se pretende rastrear sus opiniones sobre la organización política, aunque hayan sido modificadas o perfeccionadas de manera progresiva.

Es importante señalar que este proceso de reacomodamiento de su pensamiento político ha sido plenamente justificado, dada su condición de hombre de acción y estudioso de las soluciones políticas necesarias, a la vez.

Tales antecedentes son válidos para casi todos los hombres de la Independencia americana, que debieron actuar y resolver políticamente al mismo tiempo. Las decisiones debían además amoldarse a las corrientes de pensamiento en boga - la mayoría de ellas provenientes de Europa o de Estados Unidos - con las urgencias propias del país que pretendían organizar.

Por eso la Historia de las Ideas Políticas Hispanoamericanas

...no es otra cosa ni puede ser otra que la larga y a veces heroica historia de la búsqueda de nuestra identidad y de nuestra originalidad...

según expresa Pietri, cuando se refiere a Simón Rodríguez que nos invita a *inventar* para no *errar*.

Tampoco puede ser la historia de actitudes imitativas en relación con los pensadores europeos, ni la ignorancia total de éstos. Creemos que se trata de una asimilación y posterior transformación acorde a las costumbres y manera

de ser hispanoamericanas. Se ha llamado a esto algo así como *mestizaje cultural* en donde elementos como el idioma, la religión, raza, etc., se han unido para experimentar una especie de simbiosis, que ha permitido la unidad e identidad americanas.

De ahí que, aunque América no tenga el derecho de propiedad intelectual de las ideas imperantes, pueda constituir una original manera de tener la propia historia de ellas.

Consideraciones previas en torno a las ideas Políticas Hispanoamericanas

La Historia de las Ideas Políticas están insertas en la Historia de las Ideas. Mucho se ha discutido acerca de la primacía de las diferentes especialidades. De una cosa estamos seguros: que, para hacer investigación histórica, no podemos circunscribirnos únicamente a los hechos. Hay siempre detrás de ellos un sustento teórico, hay ideas, hay movimientos de pensamiento, modas intelectuales, etc., que mueven las acciones de los hombres.

De manera que, según nuestro entender, no podemos ignorar bajo ningún concepto a las ideas como motor fundamental del desarrollo histórico, al margen del análisis de las ideologías que implicaría la explicación de otras cuestiones.

En el caso de las Ideas Políticas, éstas han venido ocupando desde los primeros tiempos un lugar preponderante dentro de la Ciencia Histórica, no sólo como saber independiente, sino como soporte de la evolución de los hechos históricos cuyos actores principales han sido los hombres.

La tarea del investigador en este sentido puede centrarse, entonces, en el logro de los objetivos relacionados únicamente con el pensamiento; pero también creemos que la indagación acerca de los modos en que éste se plasma en la sociedad es igualmente importante, porque da como resultado el conocimiento histórico totalmente acabado. Así como la Historia de las Instituciones, también afirmada en las ideas vigentes en determinadas épocas, observa si se materializaron o no en el Derecho correspondiente.

De manera que la profunda penetración en los conceptos fundamentales de las corrientes de pensamiento, a través del tiempo, pueden llevarnos a encontrar la identidad del hombre histórico por un lado, pero también la de las generaciones siguientes.

En el caso que nos toca tratar en este ensayo se refiere especialmente al tema del hombre hispanoamericano, sus ideas, sus acciones, su contexto y conexiones con la sociedad en la que le tocó vivir, etc.

Florencia Ferreira de Cassone ha creído conveniente separar la Historia de las Ideas de la Historia Intelectual, analizando los elementos constitutivos de ambas. Así, cuando concluye sobre la definición de la Historia de las Ideas advierte sobre la necesidad de no perder de vista el marco teórico filosófico ni el filológico y, al mismo tiempo, *respetar la interpretación crítica, hermenéutica e histórica* y que la "historia debe estar aliada no sólo a la razón, sino también a la imaginación, esa tercera facultad mental tanto tiempo eclipsada por el cientificismo" (Ferreira de Cassone, *Teoría y Realidad Histórica en América*, p.46).

En este sentido las relaciones de contextualidad y los avances metodológicos en orden al análisis del texto, desde otras perspectivas, han colaborado en la ampliación del

horizonte temático multidisciplinario y en el aumento del interés por las intencionalidades de los interlocutores.

Todo tiene que ver también con el remozamiento de la Ciencia Histórica, en la que juega un papel importante la moderna Historiografía que no sólo analiza el desarrollo de las influencias teóricas sobre el investigador y el reflejo de ellas en sus obras, sino también la metodología. Los modos de dar a luz el resultado de sus investigaciones han experimentado una interesante actualización y acomodamiento dentro de las últimas propuestas de las ciencias sociales en este sentido.

El campo de las fuentes históricas, por ejemplo, ha ampliado sus perspectivas sobre todo en lo que se refiere a la forma de interrogarlas, además de cobrar valor otras, ignoradas o a las que se le asignó relativa importancia. El contexto histórico, muchas veces separado de la intención particular de los protagonistas o viceversa, ha demostrado la necesidad de unir y relacionar estos dos factores en razón de que cobran vida en esa relación y no en otra, extrapolada.

Otro elemento de la investigación histórica, que la actual historiografía ha considerado seleccionar con carácter de fundamental, es el estudio del público a quien se dirigen historiadores y pensadores en general, cómo lo hacen a través del discurso, etc. En el entorno del momento investigado es muy importante el análisis del clima de opinión vigente, el impacto o receptividad de la sociedad; lo que Arturo Uslar Pietri designa como la reacción de las ideas "en la masa y los cambios de lo que se ha llamado la mentalidad colectiva, porque son ellas las que hacen la historia finalmente y no las meras ideas" de un grupo de pensadores (Uslar Pietri, *op cit*, p. 135).

En el caso de América Hispánica la Historia de la

Ideas, además de no poder desprenderse de su propio contexto histórico y geográfico, resulta ser el producto de factores mucho más complicados, no sólo por la carga de herencia española acumulada, sino también porque la originalidad en el campo del pensamiento correspondía por lo general a determinados países de Europa que, de alguna manera, llevaban siempre la delantera en este aspecto. Esta situación que influyó en el resto del mundo, y en Hispanoamérica también, debió incorporarse a su vez a la idiosincrasia de estas tierras.

Dice Arturo Uslar Pietri que :

...una historia de las ideas filosóficas o políticas tendría muy poco de americana y que los hombres de pensamiento del mundo americano, en su mayoría más significativa, adoptaron estas ideas y las hicieron suyas.
...es poco el aporte del mundo americano..., pero tampoco ha sido una mera repetición de los grandes maestros europeos

De ahí que, entonces :

Podríamos hablar con más propiedad de una Historia de las Ideas en América, de la suerte y transformaciones que las ideas filosóficas han recibido en el ámbito americano, del proceso creador del mestizaje y adaptación del que han brotado las ideas y las acciones creadoras en nuestro continente...

La historia de cómo se han incorporado a la vida y destino colectivo ciertas ideas en ciertos momentos y que han sido parte

determinante de transformaciones, guerras y grandes crisis en el mundo latinoamericano (Uslar Pietri, *op cit*, pp.132-135).

Por otro lado, los hombres que llevaron adelante el proceso independentista, debieron asimilar rápidamente las ideas que movieron sus acciones y, al mismo tiempo, ser actores de los hechos contemporáneos, producto de un pensamiento recién elaborado. No contaron, en muchos casos, con la colaboración de un grupo de intelectuales que se ocuparan del soporte teórico y les permitiera desarrollar sólo la puesta en práctica de éste.

Fueron protagonistas y pensadores a la vez. He aquí el tema que deseamos abordar a través del pensamiento y acción de un preclaro hombre del movimiento emancipador como fue Simón Bolívar. En este caso, el contexto histórico ha de jugar un papel fundamental.

En el marco de la Historia de las Ideas Políticas Hispanoamericanas, nos circunscribiremos a las partes de los textos del Libertador que tengan que ver con la problemática de la identidad americana, pero con la convicción *a priori* de que la herencia hispana fue factor relevante en el proceso de su conformación definitiva.

Fuera de la polémica que los especialistas entablaron en torno a lo positivo o negativo del legado español en América estamos convencidos de que, a pesar de la calidad de nuestro gusto por el resultado de aquél, nadie puede borrar el carácter estampado por los españoles en el proceso histórico de nuestra América, sobre todo antes de la declaración de la independencia.

Breve noticia sobre la vida y formación intelectual de Bolívar

Nació en Caracas el 24 de julio de 1783 y murió el 17 de Diciembre de 1830. Hijo de nobles terratenientes, quedó huérfano a temprana edad. Se formó junto a Simón Rodríguez, Bello y el Padre Andújar entre otros, quienes influirían decisivamente en su pensamiento. Estudió también en Europa imbuyéndose de las ideas revolucionarias, leyendo de primera mano a Locke, Hobbes, Condillac, Dalember, Buffón, Montesquieu, Mably, Rousseau, Voltaire, Raynal, Rollin, Berthot, Helvetius, etc.

De Montesquieu sacó los principios fundamentales para su discurso en Angostura, en tanto que las ideas sobre el poder ejecutivo fueron tomadas de Raynal. En su etapa de *agitador y demagogo*, sus ideas estuvieron impregnadas de Rousseau (*Belaúnde, Víctor, Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispano americana*, pp. 49-50 y 137-8).

El pensamiento inglés y también el norteamericano, sobre todo lo referido a la organización política, fueron motivo de admiración para Bolívar. También en Europa estuvo en contacto con las logias masónicas que tendrían en América tanta influencia, sobre todo a nivel político.

Educación y medio, y agregaremos temperamento, conducían a Bolívar a la actitud radical y revolucionaria. El resto lo hicieron la influencia de Humboldt y la acción y el programa de lucha de Miranda (*Ibidem*, pp. 137-8).

Algunos críticos de la obra y pensamiento bolivariano

consideran que sus reiteradas salidas al exterior no le permitieron, en realidad, consolidar un profundo conocimiento de la idiosincrasia y modo de ser americano y, sobre todo, de su país natal. Sin entrar en la polémica aquí nos circunscribiremos al estudio de algunos de sus documentos, que nos permitan llenar las expectativas esperadas.

Dejaremos de lado su acción en la revolución hispano americana, por todos ampliamente conocida, para dejar señalado que el ideario bolivariano desarrollado a lo largo de su corta vida, no presenta unidad ni uniformidad absolutas. Belaúnde explica que en su pensamiento hay

...vacilaciones y aún contradicciones debidas al rasgo fundamental de su psicología, la dualidad de los elementos que la componen, el soñador y el realista; el poeta o vidente y el hombre de acción...

Esta dualidad y estos contrastes en el pensamiento de Bolívar lo hacen aún más representativo de la tierra y de la historia de América...

Su visión realista inspira sus ideas políticas y explica su originalidad y consonancia con el momento y el medio históricos (*Ibidem* pp. 138-9).

Además está cargado de herencia española, factor de enorme peso en el momento de analizar la evolución de las etapas que lo componen. El mismo autor citado anteriormente, al ocuparse del tema, habla de seis momentos en el pensamiento del venezolano:

- Propagandista radical y demagógico, cuyo objetivo primordial es la ruptura con España y *destrucción del viejo régimen*.
- Caudillo revolucionario, preconizante de un gobierno *unitario, estable y fuerte*.
- Papel de estadista que aplica los principios anteriores bajo una *república conservadora con predominio de una élite intelectual y moral*.
- Integracionista, con las naciones liberadas por él y la *aplicación de un cesarismo semifederal y semidemocrático* en el que se percibe una notable influencia napoleónica.
- Político vacilante frente a la complejidad que implica la constitución de la Gran Colombia, dudando entre *una república conservadora centralizada y con ejecutivo vigoroso y la constitución de gobiernos distintos en los núcleos nacionales históricos para una simple federación*.
- Dictador que desea conservar la unidad nacional, *devolviendo a la voluntad del pueblo la decisión de sus destinos*.

Belaúnde considera que en este proceso se halla la esencia del pensamiento bolivariano (*Ibidem*, p. 19). Reconoce su complejidad, pero afirma que “presenta una concepción de incuestionable originalidad y fuerza; no imita ni sigue ciegamente determinadas corrientes” (p. 18).

Existía en él la percepción de un mundo nuevo en el que había que acomodar o adaptar las ideas en boga. Es importante recordar que perteneció a una ciudad que, junto a Buenos Aires, fueron las principales receptoras de las ideas liberales provenientes de Europa. Si bien se le critican sus contradicciones y falta de uniformidad en su

pensamiento, se podría concluir que la decantación del mismo sobrevino en la última etapa de su vida.

Algunos de sus escritos principales fueron el *Manifiesto de Cartagena* de 1812, la *Carta de Jamaica* de 1815, el *Discurso de Angostura* de 1819, documentos que usaremos para extraer los elementos necesarios que puedan conformar sus ideas acerca del ser hispanoamericano. Otros escritos importantes pertenecen a la primera etapa revolucionaria y a la de gestación de la Gran Colombia, los posteriores en la última década de su vida, los de su acción en Perú y Bolivia, etc.

¿Existen en sus escritos elementos suficientes que muestren su opinión acerca del Ser Hispanoamericano?

Uslar Pietri dice que

...hay quienes han dicho que Bolívar se parece mucho a los capitanes de la conquista, y es cierto. Pero no es por azar de semejanza, sino porque tanto él como los otros eran esencialmente hispánicos...

lo que menos se ha mirado es *...lo poderosa y consciente que en él era la tradición*. Desde nuestra óptica creemos que esta afirmación caracteriza, a priori, su pensamiento. Lo español frente a América afrontó *la crisis de la conciencia occidental*, encarnándose con nueva vida en el hombre americano y, en el caso de Bolívar, más que los libros nuevos, *podía en él la intuición de la realidad tradicional*. Lo criollo era *un ser vivo un ser hispanoamericano* dado a luz en las tierras americanas por lo que importaba sobremanera

su conocimiento (Uslar Pietri, Arturo, *Letras y hombres de Venezuela*, pp. 55-57).

Este ser hispanoamericano se abría camino independientemente del ser norteamericano. No tenían casi nada en común, ya que el país del Norte en realidad no sufrió la crisis de valores que experimentó la comunidad hispánica, en la que se vio involucrada la América Española. Por ello Bolívar, consciente de la situación, se dedicó a observar todos los sistemas políticos vigentes en el mundo, susceptibles de adaptación a los países americanos nacientes. Se trataba del desenvolvimiento del proceso hispanoamericano hacia el encuentro con su propio ser. El camino debía ser paciente, comenzando por la libertad hasta llegar a la independencia.

Pero era indudable que un elemento fundamental estaba presente desde el comienzo: la herencia hispánica de la que no se podía renegar. El futuro americano llevaba en sus entrañas una parte del ser que le había dado vida y que, como todo hijo en desarrollo, buscó su original determinación a través de la historia que continuaba.

Los documentos bolivarianos, en muchos casos y no de manera expresa, están impregnados de este principio, a pesar de sus contradicciones o, también, por la poca claridad sobre la conveniencia de uno u otro sistema de gobierno. La falta de uniformidad en la primera parte de su pensamiento pudo tener origen en la mayor libertad intelectual de la primera generación de emancipadores; esto les permitía observar, estudiar, comparar y seleccionar decisiones políticas que el mismo entorno histórico imponía. Más tarde se irán viendo envueltos en los sistemas ya organizados y en los que, a su vez, habían participado.

En los primeros documentos después de 1811, el tema de la organización política le llevará al convencimiento

de la necesidad de conocer las costumbres y educación de los pueblos como factor casi determinante para la elección de los sistemas políticos. En el *Manifiesto de Cartagena de Indias* considera que los presupuestos de los magistrados fueron equivocados al momento de asentar la legislación e imaginar *repúblicas aéreas* y creer que alcanzaban la *perfección política*. La creencia en la *perfectibilidad del linaje humano* y otras utopías para él inaplicables llevó a la fascinación de algunos, pero

...no convencían a los prudentes que conocían bien la inmensa diferencia que hay entre los pueblos, los tiempos y las costumbres de aquellas repúblicas y las nuestras (al referirse al ejemplo de los antiguos pueblos en la *Memoria dirigida a los ciudadanos de Nueva Granada* en diciembre de 1812, pp. 40-41).

De este modo, por esta época, se persuadía de que Venezuela no estaba preparada para la forma federal por no responder a sus propios intereses y por la falta de preparación y educación necesarias *que caracterizan al verdadero republicano* y, porque además, en medio de los tumultos, combates y partidismos, “es preciso que el gobierno se identifique, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean” (*Ibidem*, pp. 43-4).

De lo expuesto pretendemos demostrar cómo Bolívar, de manera progresiva, percibe la necesidad de acomodar los sistemas a las circunstancias e idiosincrasia de su tierra. El ser venezolano, como también el del resto de los pueblos americanos, debía desarrollarse y educarse

para encontrar el mejor modelo de conducción política. Esta afirmación también justifica el hecho de que el pensamiento bolivariano padece por momentos de falta de uniformidad o de sólida respuesta a los requerimientos de su pueblo.

Uslar Pietri, en la *Creación del Nuevo Mundo*, desarrolla el proceso de adaptación mutua del americano y del español y, casualmente, encuentra que el problema de la sociedad en las nuevas tierras radica en la lenta y paciente tarea de conocer sus costumbres, lengua, religión, escenario natural diferente, etc. ; elementos que el europeo no pudo ignorar al transmitir su propia cultura. Éste fue uno de los primeros pasos, entonces, que iba dando lugar al surgimiento de un nuevo ser, con algo del descubridor, pero mucho más de su propia y particular personalidad. Se abría paso, de este modo, el *mestizaje cultural*.

El realismo bolivariano frente al panorama americano entrañaba, en verdad, un reconocimiento de la carga española y de las *supervivencias del antiguo régimen* que respetaba *para asegurar al nuevo orden base suficiente en comarcas sólo superficialmente tocadas por la revolución*, como afirma Halperin Donghi (Fragmentos de la *Historia Contemporánea de América Latina*, en "Bolívar y el pensamiento argentino", Colección Bicentenario Bolivariano, p. 99).

También las influencias en orden a las ideas del mundo europeo venían filtradas o directas para instalarse, pero Bolívar fiel a este realismo comprendió que no se trataba de una imitación y que la adaptación tampoco se podía dar de manera lisa y llana. De ahí que insistamos en la existencia de un verdadero proceso en la emancipación sudamericana y no de la proclamación de una independencia inmediata instalada en tierras aún inmaduras.

Uslar Pietri explica cómo la formación intelectual europea de Bolívar se iba modificando para amoldarse a los requerimientos de su país, en realidad, a los de Hispanoamérica toda. Opina que cuando *invoca a Montesquieu en la cuestión relacionada con lo peculiar y propio del país a la hora de formular sus nuevas instituciones*, Bolívar expresa:

Que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos, referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales.

¡He ahí el código que debíamos consultar y no el de Washington! (Bolívar, *Mensaje de Angostura*, 1819, p.224 y citado por Uslar Pietri, *op cit*, p. 133).

Habían pasado siete años desde el *Manifiesto de Cartagena* y reafirmaba la convicción de cómo debía ser conformada la personalidad política de su país. En el Congreso donde expone estas ideas quiere llamar la atención sobre la necesidad de conocer un pasado que perfila su destino. Insiste Uslar Pietri:

¿Por qué son quienes son, qué llamados le vienen de la tierra y de los muertos, en qué lugar del mundo están y para qué?...
No son ciertamente historiadores de las ideas los que necesitan para comprender y

escudriñar la significación y el contenido de aquel colectivo examen de conciencia. A nadie se le ocurriría clasificar a Bolívar como un ideólogo...eran las suyas una ideología y una historia vivientes y su pensamiento formaba parte de un inmenso proyecto de acción (Uslar Pietri, *op cit*, p.134).

En realidad casi todos los hombres de pensamiento y acción en Hispanoamérica tuvieron esta característica, en razón del momento histórico que les tocó vivir por lo que se trazaron objetivos inmediatos que los obligaban también a la acción consecutiva, como explicamos antes. De ninguna manera pensamos que los métodos y los resultados fueran similares en toda Hispanoamérica, pero sí creemos que existió una base común que los identificaba y que los impulsó a dar forma a su propio ser.

El Libertador lo anticipó, en la *Carta de Jamaica* de 1815, cuando pensó que la América podía ser una sola nación. Pero, lo niega a continuación dando sus razones :

...con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente, tener un solo gobierno ; más no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América (p. 169)

La imposibilidad radicaba en hacer realidad aquella gran federación ya que no había perspectivas de lograr la unidad política deseada; pero, en cambio, el espíritu

hispanoamericano se había instalado en todos los pueblos convirtiéndose en el factor moral e identificador de la conformación definitiva de su personalidad.

Por eso dice Uslar Pietri que los forjadores del Nuevo Mundo se *toparon con el viejo enigma del propio reconocimiento. El proceso de simbiosis*, producido a ambos lados del Atlántico, había afectado *la evolución y el destino de los pueblos de manera irreversible*. El intercambio fue mutuo, porque tampoco España fue la misma luego del descomunal acontecimiento del Descubrimiento. Europa toda vibró frente a él como testigo de un cambio fundamental dentro del normal funcionamiento del proceso histórico.

La presencia de la obra de España en América ha sido ignorada por quienes persisten en la propaganda anti hispanista. El autor de *La creación del Nuevo Mundo*, expone el tema claramente y ve en el pensamiento de Bolívar todo el mundo hispánico girando en torno suyo como una realidad insoslayable (Uslar Pietri, *op cit*, pp.158-9).

No obstante, los escritos bolivarianos muestran la rebeldía de quien no puede repudiar su propia historia. La existencia de la *Leyenda Negra*, extremadamente marcada por ese tiempo como producto de la propaganda ideológica vigente, incorporaba al pensamiento de los héroes hispanoamericanos una peligrosa confusión y sentimiento negativo hacia España, que justificaba para ellos la acción de la independencia hispano americana. En la actualidad, persisten aún los grupos que reactivan esta opinión tan negativa.

La evolución de las ideas bolivarianas se debatía, entonces, dentro de una innegable personalidad mitad hispánica y mitad americana. Este carácter se hacía

presente de modo invariable:

Nosotros ni aún conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre aborígenes y los españoles.

Americanos por nacimiento y europeos por derecho, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer... así nuestro caso es el más extraordinario y complicado...

...nos hallamos en tanta más dificultad para alcanzar la libertad, que cuando estábamos colocados en un grado inferior al de la servidumbre; porque no solamente se nos había robado la libertad, sino también la tiranía activa y doméstica (Bolívar, *Mensaje al Congreso de Angostura*, febrero 1819, p. 219).

Esto que él estima como *una paradoja*, forma parte de una muy dura crítica en este momento del mensaje en que se refiere al legado español. Tampoco había faltado esta actitud en los anteriores documentos, pero la realidad le había convencido de la necesidad de tener en cuenta como base primordial la idiosincrasia del país que se quería organizar. Nuevamente Montesquieu presente en su pensamiento; no servía el solo deslumbramiento por las leyes de otras naciones:

... nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte...

... es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos...

La misma naturaleza humana es desigual en genio, temperamento, fuerzas y caracteres (*Ibídem*, pp. 226-7).

Por eso las leyes debían estar de acuerdo con las costumbres de los pueblos para dar comienzo al ejercicio educativo de conocerlas y respetarlas: el venezolano, según Bolívar, no estaba preparado políticamente, tampoco había aprendido a conocerse; por lo tanto la formación ciudadana era imprescindible.

Esta conciencia de participación de dos culturas, que despertaba en el libertador el duro reproche por una historia que no podía negar, movió en él, y en el resto de los emancipadores, el deseo profundo de trabajar por nuevas y viejas aspiraciones de la sociedad hispanoamericana. La oportunidad se brindó con la decadencia de la monarquía española, sobre todo a través del mal desempeño de sus funcionarios en América.

La obra española hasta el momento se había encarnado en el ser hispanoamericano. Se trató, entonces, de iniciar el camino desde una perspectiva previamente elaborada sentada en la aceptación, tácita, de la existencia de un histórico encuentro de culturas.

Los estudiosos del tema han llamado a esto *el mestizaje cultural*. En Bolívar está presente el concepto, pero según vimos con una gran dosis de resignación frente a la realidad impuesta. En no pocos documentos hace referencia a la historia de su pueblo y de los que tuvo oportunidad de conocer por su activa y decidida participación, en donde hace hincapié acerca de este tema.

En la *Carta de Jamaica* de setiembre de 1815, realiza un prolijo tratamiento de los pueblos hispanoamericanos y expone sus opiniones de acuerdo a los modos de ser de cada uno y a sus particulares necesidades. Paradójicamente, existió en no pocos hombres del proceso emancipador una especie de pre-romanticismo, cuando se detienen en la observación de la conformación de un ser producto del entorno histórico y geográfico que los caracterizaba.

A pesar de la opinión de quienes han visto en la herencia española un aspecto negativo en la formación de la personalidad hispanoamericana, de la que se considera no haber podido liberarse totalmente, como dice Leopoldo Zea en su *Pensamiento Latinoamericano*, la presencia de determinados elementos constitutivos, que le pertenecen y que se mezclaron con los del Nuevo Mundo, ha llevado también a la reivindicación de la obra de España en América por parte de otros investigadores de la historia.

Esta permanente reciprocidad, que es la base del mestizaje cultural al que nos hemos referido, comprendió a todos los aspectos de la vida comenzando por la lengua y abarcando; también, las costumbres, religión, ideas, vestimentas, tipos de alimentación, etc.

Uslar Pietri considera que *en el pensamiento de Bolívar estaba el mundo hispánico y su destino global como tema*, con un ambicioso proyecto que daba lugar a un nuevo tiempo. Su sentido profético se expresaba, cuando en oportunidad de señalar la gran obra de quienes eran los responsables del destino de los pueblos, afirmaba:

...que es del interés público, es de la gratitud de Venezuela, es del honor nacional, conservar con gloria hasta la última

posteridad, una raza de hombres virtuosos, prudentes y esforzados que superando todos los obstáculos, han fundado la república a costa de los más heroicos sacrificios (Bolívar, *Mensaje al Congreso de Angostura*, febrero 1819, p. 233).

Este espíritu profético no era totalmente consciente en Bolívar. En realidad, consideraba que todo lo que nos unía a España, en los difíciles momentos de la guerra por la independencia, se había roto: luces, religión, comercio, recíproca benevolencia, etc. (*Carta de Jamaica*, setiembre de 1815, p. 150). No percibió que se trataba casualmente de rasgos esenciales injertados aquí y que, a la larga, nos volverían a unir. Hay que comprender que sus apreciaciones formaron parte de un contexto histórico muy lejano a nuestro tiempo actual, de pensamiento globalizador.

Hoy, por ejemplo, la lengua se ha convertido en uno de los principales elementos integradores de las diferentes culturas. La española, en este sentido, ha pasado a ocupar un lugar privilegiado en el mundo en relación al porcentaje de individuos que la usan como idioma materno y como instrumento de comunicación. Se podría afirmar también que el resto de los elementos absorbidos por el nuevo mundo, aunque en una combinación de características diversas o particulares de acuerdo a los lugares, también significan, hoy, factores de unidad e integración.

Muchos textos de sus documentos, ejemplificativos del valor que para Bolívar tuvo la personalidad peculiar americana, se han dejado de lado en este ensayo. Pero sostenemos, que se mantuvo en esta línea hasta los últimos momentos de su vida. En posteriores trabajos podríamos

volver sobre ello.

El ideario político de Bolívar incentiva para un análisis más acorde con sus objetivos primordiales o las pretensiones personales perseguidas en el momento en que tuvo que tomar decisiones importantes, por lo menos en lo que a organización política se refiere. Su acción y pensamiento estuvieron dirigidos sobre todo a esto, pero es indudable que percibió un modo de ser entre sus compatriotas que no podía ignorar bajo ningún concepto.

Esta convicción nos llevó a buscar algunos elementos entre sus escritos que confirmaran nuestras apreciaciones. Estimamos que la investigación exhaustiva de su obra completa nos permitiría un análisis evolutivo y abarcador de la totalidad de sus juicios y el logro de conclusiones mucho más enriquecedoras acerca del tema aquí abordado.

Consideraciones finales

Los años que separan la acción y pensamiento de Bolívar con las actuales opiniones de muchos pensadores que aún valoran e insisten en las características y cualidades del ser hispanoamericano, nos permiten concluir que el hombre de estas tierras ha vivido en permanente actitud de búsqueda de su propia identidad.

En el caso particular de Bolívar, tal preocupación estuvo presente en la mayoría de sus documentos, como dice Víctor Andrés Belaúnde: "su profunda visión realista del medio y de los hombres fue la nota esencial de su pensamiento" (Belaúnde, V.A., *op cit*, p. 148).

El momento histórico emancipador estuvo mucho más impregnado de acción que de pensamiento. Esta

realidad no permitió a nuestros libertadores percibir la importancia del ser hispanoamericano que nacía, con características propias, pero con mucho de hispanismo. Este ser unificado para toda Hispanoamérica que pretendió Bolívar no pudo concretarse desde el punto de vista político; al final de su vida sólo le quedaron fuerzas para su tierra natal. Pero el germen y el sentimiento quedó: ¿qué otra cosa es la tendencia actual de los países iberoamericanos sino la de volver a las raíces, promoviendo desde todos los ángulos la unión de todos ellos?

No es la hora de los fanatismos, pero seguiremos sin comprender cómo se puede inventar una nueva América, sólo porque las tendencias antihispánicas así lo deseen. En este sentido las preferencias o gustos quedan fuera de lugar frente a una realidad de cinco siglos que ninguna magia, por perfecta que sea, puede hacer desaparecer. Es lo mismo que si la Ciencia Jurídica mundial pretendiera ignorar que el Derecho Romano existió.

Simón Bolívar ha sido estudiado por su acción emancipadora y su pensamiento político, por sus ambiciones, por sus ideales utópicos y contradicciones, por sus egoísmos, por sus horas gloriosas y también por sus fracasos. Pero también hemos encontrado, en el ideario de los escritos seleccionados, elementos significativos que hacen a la progresiva conformación del ser hispanoamericano.

Quienes más han sabido valorar este aspecto se han detenido sobre todo en las cuestiones que denotan una innegable presencia española en todo el proceso, como es el caso de Arturo Uslar Pietri, base teórica usada para nuestro ensayo. Los estudios en este sentido nos han resultado de sumo interés.

Nuestra intención al elegir la figura de Bolívar - como pudiera haber sido la de cualquier otro personaje dentro del tema - ha sido descubrir ese sentimiento propio y peculiar que estuvo siempre presente en sus ideas. Este espíritu, imbuido de un decidido objetivo: el de perseguir la configuración de una identidad única y solidaria para todos los pueblos de este continente con formación o antecedentes hispánicos.

La Historia de las Ideas Hispanoamericanas encuentra entonces su original personalidad, no tanto en la propuesta de grandes y nuevas ideas a la manera de Europa, sino en la capacidad de adaptación e integración con el resto de las corrientes intelectuales universales. Para su logro la consigna fue y seguirá siendo el respeto por el carácter, los particularismos y modos de ser de cada una de las regiones americanas, es decir la *identidad hispanoamericana*.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

ARCINIEGAS, Germán: *El continente de siete colores: historia de la cultura en América Latina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1965.

BELAÚNDE, Víctor Andrés: *Bolívar y el pensamiento político de la Revolución Hispanoamericana*, Madrid, Edic. Cultura Hispánica, 1959.

BOLÍVAR, Simón: *Discursos, Proclamas y Epistolario Político*. Edición preparada por M. Hernández Sánchez Barba, Madrid, Editora nacional, 1975.

COLECCIÓN "BICENTENARIO BOLIVARIANO", Serie: *El Continente y El Libertador, Bolívar y el pensamiento argentino*, introducción, selección y notas de Jorge Crespo Montes y Alejandro Olmos Gaona. Caracas, Comisión Argentina de Homenaje al Libertador, 1983.

FERREIRA DE CASSONE, Florencia: *Teoría y realidad histórica en América*. Mendoza, Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 1994.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: *Historia de la Cultura en la América Hispana*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1947.

USLAR PIETRI, Arturo: *La Creación del Nuevo Mundo*. Madrid, Mapfre, 1991.

-----*Letras y Hombres de Venezuela*. Caracas -

Madrid, Ediciones Edime, 1958.

ZEA, Leopoldo: *El pensamiento latinoamericano*, tomo I. Perú - México, Editorial Pormaca, 1965.

ZULETA ALVAREZ, Enrique: *La historia de las ideas en el marco político de la historiografía americana*. En: Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Volumen LXI, 1988.